

2021.02.21/ 18:00h/ Komentua

Trío de... Tríos

Beethoven (1770-1827), *Trio for Clarinet, Cello and Piano Op.11 en Si bemol*

Brahms (1833-1897), *Trio for Clarinet, Cello and Piano Op. 114 en La menor*

Glinka (1804-1857), *Trío Patético en Re menor*

SAS 's Friends

Amaia Zipitria (pn), Beatriz Linares (cello), José Masiá (fg),

Jasone Etxebeste, Carlos casadó & Marixi Sesma (clar)

En el concierto de esta noche escucharemos tres de los tríos más representativos para el clarinete dentro del romanticismo. El momento creativo en el que se encontraban los compositores que los generaron no podía ser más diferente, empero, unificador de lo que el romanticismo quiso decir en esencia. En el momento de su creación, Beethoven se sentía llamado a encontrar su propio estilo, Brahms estaba en plena retirada y Glinka sufría la resaca del amor (“He conocido el dolor que el amor trae consigo”). Es decir, tenemos ante nosotros el espíritu romántico por excelencia: la búsqueda de la identidad con Beethoven, la utopía del amor con Glinka y el canto del cisne con Brahms.

Beethoven no quería abandonar la senda de Haydn y Mozart, pero también sentía que no podía perpetuarse en esa dirección. Es por ello que compone el **Trío Op.11** como nadie lo había hecho hasta el momento, es decir, sustituye el violín, instrumento fundamental del trío clásico (violín, cello y piano) por un invitado inesperado, el clarinete, al cual concede el privilegio de sentarse en un lugar de honor al lado de estos grandes personajes como el piano y el violonchelo. Pero es que, además, le hace participar de su mismo menú, iniciando el trío sonando al unísono con ellos y, aunque cede el protagonismo al virtuosismo del piano –instrumento del que Beethoven era un maestro-, le permite expresarse en algunos momentos con una libertad al alcance de pocos. Beethoven muestra en el primer movimiento una musculatura, unos bríos que no tienen nada que

ver con Haydn o Mozart; escribe un segundo movimiento de emoción justa, sobre la que no derramar ni una sola lágrima –ya se derramarán más adelantado el romanticismo- y para finalizar utiliza una canción popular, callejera, sobre la que realiza variaciones, una melodía que muchos compositores emplearían posteriormente, pero que él fue quien primero la aprovechó.

Contrasta este torrente de energía con la que emana del *Trío en La menor* de Brahms. Brahms quien a sus 58 años dejó indicado en su testamento que no compondría más, vive su “última primavera” junto al clarinetista Richard Mühlfeld, a quién escuchó en su visita a Meiningen y quien renovó su deseo de componer. Algo que no pasa desapercibido y que reflejó en una carta al compositor su amigo Eusebius Mandyczewsky: “...la mezcla armoniosa de los tonos del clarinete y el violonchelo son magníficas, como si ambos estuviesen enamorados.” Efectivamente, Brahms inspirado por Mühlfeld, supo cómo tratar al clarinete, resaltando su luminosidad en el agudo, su misteriosa gama media y su conmovedora sonoridad grave. La austeridad del *Trío* en cuanto a temática y textura comunican sin embargo una sobriedad que lo dice todo del momento de cansancio de Brahms, quien a pesar de ello, no dejó pasar su crepuscular oportunidad y legó para la historia este *Trío*, las dos *Sonatas Op.120* para clarinete y piano y el *Quinteto Op.115* para clarinete y cuerdas.

Ciertamente poco de este sentimiento melancólico parece haber sido eliminado de la partitura de Glinka. Sin embargo, su exuberancia juvenil y su lirismo italiano –Glinka lo escribió durante su estancia como estudiante en Italia- aligeran bastante su desengaño amoroso, dando rienda suelta a una intensa emoción asociada a la cultura rusa. Glinka, quien ha sido llamado “el padre de casi todo lo que tiene que ver con la música rusa”, inspiró a extraordinarios compositores como Balakirev, Borodin, Cui, Mussorgsky, Rimsky Korsakov e incluso Tchaikovsky, todos ellos sensibilizados con el hecho de que Rusia debía tener un estilo de música propio, al margen de los grandes centros como Alemania o Italia. No obstante ello, Glinka escribió grandes obras vocales fruto de sus años vividos en Italia, y esto queda reflejado en las intervenciones de clarinete y fagot, quienes cuales amantes operísticos juegan, se muestran radiantes...pero también sienten el tormento que tan bien expresó Lope de Vega en sus versos “Desmayarse, atreverse, estar furioso...esto es amor, quien lo probó lo sabe.”

Como anécdota, Glinka fue quien escribió por primera vez al clarinete la indicación de tocar “*vibrato*...quizá podamos ver en ello el último aliento con el que perdurar en el amor, aquello que Vicente Aleixandre definía como “la llama imposible”.

CJCT

XIX. Klarinete Maratoia